

EL ATEÍSMO MILITANTE

“Odio a todos los dioses”

Prometeo

*Dr. Bernardino Montejano**

El tema de la existencia de Dios

El tema de la existencia de Dios es el último de la filosofía y el inicial de la reflexión teológica. El filósofo debe encararla para fundamentar su saber, en tanto el teólogo comienza su reflexión a partir de ella. *La cuestión es de naturaleza esencialmente filosófica* y fue encarada por paganos, judíos y cristianos.

Tiene gran importancia para lo jurídico, y gracias o por culpa de la novel integrante de nuestra Suprema Corte de Justicia, Carmen Argibay, quien ha puesto el asunto en nuestra actualidad debido a sus declaraciones, en las que afirma su “ateísmo militante”, debemos adelantar temas que pertenecen a la última parte de nuestro programa, a la última unidad, en la cual intentaremos demostrar la insuficiencia del saber filosófico y la obligada apertura a la teología, para alcanzar una explicación total de lo jurídico.

Desde el Tao de los chinos, hasta la ley eterna de los estoicos, desde el tema del “arjé” de los primeros filósofos cosmológicos, hasta el del *logos* del oscuro Heráclito, de difícil ubicación, encontramos la *búsqueda de un último fundamento para lo jurídico*.

La doctrina de la Ley eterna de San Agustín, a quien en grandes líneas continúan Santo Tomás, Juan Duns Scoto y la escolástica posterior, *prosigue la búsqueda, liberando al concepto de los errores del inmanentismo y del panteísmo*.

Este pensamiento es *teísta*, pues afirma que el fundamento de los entes finitos es Dios, Ser infinito, Creador *ex nihilo*. Dios crea “de la nada”, es el Absoluto, personal y trascendente.

El *panteísmo*, niega el carácter personal de Dios y su trascendencia. El *ateísmo*, en cambio, niega la existencia de un Absoluto trascendente y concibe a la realidad encerrada dentro de los límites de la finitud. La divinidad aparece entonces como inmanente al mundo, y Federico Nietzsche lo expresa con claridad: “el monoteísmo ha desertizado el mundo expulsando de él toda divinidad. Para recuperarla hay que romper el dique de la trascendencia que la mantiene fuera. Sólo así volverá a ser la naturaleza no imagen, sino la fuerza misma de los dioses que en ella vivían”¹.

Diversos ateísmos

Existe un ateísmo bastante divulgado entre los cultores de las ciencias particulares, quienes, como es lógico, cultivan sus disciplinas con métodos científicos, lo cual es correcto, pues el objeto es lo que determina el método adecuado. El error consiste en introducir el modelo científico en los restantes dominios de la vida, en pretender que es irreal, que no existe, todo lo que no es científicamente demostrable.

* El Dr. Montejano es Profesor de Filosofía del Derecho y de Introducción al Derecho (Universidad Católica Argentina).

¹ *Nachgelassene Fragmente*, 12, p. 137, cit. por HERNÁNDEZ PACHECO, JAVIER, *Friedrich Nietzsche*, Herder, Barcelona, 1990, p.142.

La disciplina competente para tratar el tema de Dios es la filosofía, que busca una respuesta a la pregunta acerca de la naturaleza de los entes, no la ciencia. Existieron y existen muchos científicos teístas, pero ninguno pretendió ni pretende fundar su teísmo en su ciencia particular.

Existe un ateísmo práctico, vivir como “si Dios no existiese o no se ocupase de los asuntos humanos”, según la clásica hipótesis de Hugo Grocio; se ha denominado ateísmo de indiferencia o de distracción. Esto le sucede a menudo al hombre contemporáneo: a veces, es muy joven para pensar en Dios, otras, está muy ocupado para pensar en Dios, otras, emborrachado por el poder o el dinero, se encuentra muy mareado para pensar en Dios, y al final, llega el día en que está muerto.. entonces, ya es tarde para pensar en Dios.

No nos ocuparemos de estas dos formas de ateísmo, sino de otras dos, que las consideramos importantes para el desarrollo del tema: el ateísmo filosófico y el ateísmo de Estado.

El ateísmo filosófico: Nietzsche

Federico Nietzsche relata que cuando Zaratustra sale del bosque de eremitas comenta: este viejo no se ha enterado aun que Dios ha muerto. Esos anacoretas oraban y entonaban cantos a la gloria de Dios; ocupados de Él, habían renunciado al mundo y cultivaban los valores trascendentes impuestos desde afuera, tales como las visiones de bien y de mal.

Nietzsche (1844-1900), escribió esto en los años 1883 a 1885, o sea hace bastante más de un siglo; hoy día se multiplican los anacoretas, no sólo católicos, en el mundo, fenómeno asombroso al cual dedica un largo artículo en su sección cultural el año pasado el *Corriere della Sera*, y según el P Jorge Graset, en el Sur de Francia, en medio de la crisis pavorosa de la Iglesia de ese país, hoy existen alrededor de 300 eremitas. Parece que son muchos quienes no se han enterado de la muerte de Dios.

Pero la revelación completa de Zaratustra es: “*Dios ha muerto...Yo os anuncio al Superhombre*”².

Si lo primero es falso, pero no evidente, entendemos que la falsedad de la segunda afirmación es evidente, por eso, como bien señala Etienne Gilson, se hace hoy “más publicidad a favor de la muerte de Dios que por el advenimiento del Superhombre. Posiblemente se debe a que en la realidad nada alienta a creer en él”³. Tiene razón el filósofo francés; entre nuestros hombres preeminentes, incluso primeros magistrados, ¿alguno dirá que ha encontrado el Superhombre o algo parecido en Alfonsín, Menem, Kichner o Zaffaroni? ¿Alguno dirá que ha encontrado la Supermujer en Carmen Argibay?

El hombre muere, Dios no muere. Por eso los griegos vinculaban divinidad e inmortalidad y por boca de Solón, recomendaban al hombre: “recuerda tu condición de mortal respecto a los inmortales”.

Es lo que cantamos en nuestro Himno Nacional: “Oid mortales el grito sagrado”, es lo que afirma San Francisco de Borja, cuando en 1539, impresionado por el cadáver de la emperatriz Isabel, decide dejar el servicio al emperador, pues quiere “servir a un Señor que no se pueda morir”.

Dios ha muerto y ha nacido el Superhombre

² *Así hablaba Zaratustra*, Porrúa, México, 1993, Primera parte, II, III, p. 4.

³ *El difícil ateísmo*, Universidad Católica de Chile, 1991, p.27.

Volvamos a Nietzsche: “¡Dios ha muerto... y nosotros lo hemos matado! Lo más santo y poderoso que hasta ahora tenía el mundo se ha desangrado en nuestros cuchillos. ¿No es esta hazaña demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que hacernos dioses para llegar a ser dignos de ella?”⁴.

Aquí está el eje de la cuestión: *el Superhombre pretende ser dios contra Dios*. Por eso afirma Nietzsche: “*tenemos que aplicarnos a nosotros mismos los atributos que asignábamos a Dios*”, o sea la perfección, la bondad, la infinitud, la inmutabilidad, la eternidad, la ciencia, la justicia, la misericordia, la providencia.

El Superhombre repite el pecado de Adán y Eva, come del fruto del árbol de la “ciencia del bien y del mal”, pretende determinar por sí mismo con prescindencia de Dios, lo bueno y lo malo.

Ir “más allá del bien y del mal” es sobrepasar los falsos valores impuestos por un Dios inexistente: “en otros tiempos se consideraba la mayor blasfemia la blasfemia contra Dios, pero Dios ha muerto... . *Actualmente lo más espantoso es blasfemar de la tierra y tener en mayor estima las entrañas de lo impenetrable que el sentido de la tierra*”⁵, o sea ocuparse más del cielo que de lo temporal.

Nietzsche critica a la moral tradicional: “*es la virtud -la humildad, la castidad, la pobreza, la mortificación, la santidad-, lo que ha traído el mal al mundo, y no los vicios*”.

Es por eso que postula *una nueva moral, la moral de la acción*, generada por el actuar del Superhombre, pues *lo que es bueno y malo no lo sabe nadie sino el creador*; él es quien establece las metas del hombre y da sentido a la tierra y su futuro, determinando que algo sea bueno o malo. Por ello, según Nietzsche, no hay nadie que nos pueda llamar a juicio, ni tenemos más ley que la que resulta de nuestra propia acción. Ella tiene sentido en sí misma: lo hago “porque me gusta”, “porque se me da la gana”.

En consecuencia, propone *un nuevo concepto de virtud*, que no es moral y que alcanza todo el dominio de la naturaleza. Niega la distinción, que encontramos en Hesíodo, entre el *nomos* de los hombres y el *nomos* de los animales, y la oposición que ya señala San Pablo: “siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente”(Romanos, 7, 23), que constituye la ley del *fomes*, natural entre los animales, no entre los hombres.

Y el animal paradigmático es el feroz, el indomable; por eso Nietzsche escribe: “llamar mejora a la domesticación del animal es...una broma”. Quien conoce lo que pasa en un circo no está muy seguro de que las fieras mejoren. “Se las amansa y se las enferma”. Así acontece con “el hombre domesticado que el sacerdote ha hecho ‘mejor’. La Iglesia ha pervertido al hombre, lo ha debilitado”.

El camello, el león y el niño

Explica la inversión de valores con las transformaciones del camello en león y del león en niño.

El camello es el asceta que ha transformado la vida en un desierto y cuya voluntad se enajena a través de la obediencia.

Pero un día, el camello se rebela, se vuelve león, destroza las tablas de valores y afirma lo prohibido; entonces surgen las nuevas morales.

⁴ *Die Fröhliche Wissenschaft*, p. 481, cit. por Hernández Pacheco, ob. cit. ps. 160/161.

⁵ *Así hablaba Zaratustra*, cit., Primera parte, III, ps. 4/5.

En ese momento aparece el niño que juega, con quien el mundo se hace nuevo y que otorga a las cosas su valor: un palo de escoba es un caballo, tres guijarros son una flota en marcha.

Pero también emerge el Superhombre: “han muerto los dioses y queremos que viva el Superhombre... es la hora de la verdad... todo se ha perdido...pero es el amanecer del heroísmo... Quizá el nihilismo en manos del más fuerte sea sólo instrumento para fabricarse un par de alas”.

Y Nietzsche lega una clave que después será enarbolada como estilo de vida por el fascismo y otros movimientos más o menos totalitarios: “*vivir peligrosamente*”, como si el peligro no fuera algo connatural al hombre, incrementado en estos tiempos y estos lugares: “el secreto para cosechar la mayor fecundidad y el mayor gozo es ¡hacerlo peligrosamente! ¡Construid vuestras ciudades en el Vesubio! ¡Mandad vuestras naves a mares desconocidos! ¡Vivid en guerra con vosotros y vuestros iguales!; ¡sed conquistadores y ladrones mientras no podáis ser señores y dueños!”⁶.

¡Qué mensaje para nuestros días y para nuestra Argentina! ¡Sed usurpadores si no podéis ser propietarios! ¡Sed ladrones o secuestradores si no tenéis otra forma de conseguir dinero! ¡Sed barras bravas si queréis conseguir entradas gratis!

Crítica al cristianismo

Pero existe un punto en el cual debemos detenernos: la crítica al Dios cristiano, al Dios trinitario y a la vida cristiana.

El Dios cristiano “no es otra cosa que la misma miseria del mundo”, y lo describe como “el miserable Dios del monótono-teísmo europeo: esa mezcla de cero, concepto y abuelito, en el que han encontrado su sanción todos los instintos de la decadencia”⁷.

Ese Dios crea al hombre a su imagen para que mediante su vida se haga semejante a Él. Lo invita a “conocerlo, amarlo y servirlo”, en este mundo para gozar luego en cielo de la beatitud. Lo convoca a humillarse para luego ser ensalzado, a mortificarse para lograr el señorío de lo específico, lo humano, sobre lo genérico, lo animal. Sin embargo, Nietzsche no lo entiende y escribe: “si lo que Dios quiere es la humillación, entonces el amor de Dios es humillante; si lo que exige es la mortificación, entonces la buena nueva que trae el cristianismo es la mayor desgracia que asoló a la humanidad”⁸.

Ese Dios crea personas que no desaparecen, pues como afirma San Ireneo, “ha querido su existencia y su subsistencia”, en el Reino de los cielos “hay muchas moradas”, y como escribe San Pablo “ni ojo vio ni oído oyó ni a la mente humana puede ocurrírsele lo que Dios tiene preparado para cuantos le aman”(1 Corintios 2,9). Sin embargo, Nietzsche, en su “Genealogía de la moral”, confunde la unión mística con el nirvana del budismo, y sostiene que el santo, en quien Dios tiene su complacencia, es el castrado ideal: la vida se acaba donde empieza el “Reino de Dios”.

Finalmente, *el cristianismo tiene una especial predilección por “los últimos”, los débiles, los cautivos, los oprimidos, los enfermos, los huérfanos, las viudas, los pobres, los viejos...Para Nietzsche todo esto es una locura, e incluso se las agarra con el sexo femenino: “¡mujeres! La mitad de la humanidad es débil, típicamente enfermiza, voluble, inconstante. La mujer necesita de la fortaleza para aferrarse a ella, y una religión de la debilidad que divinice el ser débil, amar, ser humilde... O mejor, que haga*

⁶ *Die fröhliche Wissenschaft*, p.526, cit. por Hernández Pacheco,, ob. cit. , p.130.

⁷ *Nachgelassene Fragmente*, 13, p. 525, cit. por Hernández Pacheco, ob. cit., p.104.

⁸ *Der Antichrist*, p. 232, cit. por Hernández Pacheco, ob. cit., p.103.

débiles a los fuertes. La mujer siempre ha conspirado con los tipos decadentes, con los curas, contra los poderosos, los fuertes, contra los hombres”⁹.

Un diálogo en “Las moscas” de Jean Paul Sartre

Jean Paul Sartre, importante exponente del existencialismo ateo, explicita en su obra “*Las moscas*”, la rebelión de Nietzsche.

El argumento se refiere al juicio al que somete Júpiter a Orestes, quien había asesinado a su madre, la cual a su vez había matado a su marido, padre del enjuiciado.

Júpiter está dispuesto a perdonarlo si se reconoce culpable, pero Orestes se niega. Entonces Júpiter lo invita a contemplar el orden del universo del cual es autor; sería como proponerle recorrer la quinta vía de Santo Tomás.

Pero Orestes se niega y lo desafía: -“Tú, Júpiter, eres el rey de las piedras y de las estrellas, el rey de las olas del mar. Pero no eres el rey de los hombres”.

Resuena la respuesta: -“¿No soy yo tu rey, larva infecta? ¿Quién te ha creado?

-“Tú, pero no era necesario que me crearas libre”.

-“Te he dado libertad para servirme”.

-“Es posible, pero se ha vuelto contra ti; no podemos hacer nada por ello no el uno, ni el otro”.

El diálogo nos deja una importante enseñanza: es preciso que exista Dios para poder rebelarse contra Él, para encarnar un “ateísmo militante”.

El ateísmo de Estado

Carlos Marx era judío de raza, bautizado e hijo de un destacado abogado converso, tal vez por interés, al cristianismo protestante.

En *La cuestión judía*, Marx quiere resolver la oposición entre el judío y el cristiano y se pregunta: “¿Cómo se resuelve una oposición? Volviéndola imposible. Y ¿cómo se vuelve imposible una oposición religiosa? Suprimiendo la religión”¹⁰.

Pero para suprimir la religión hay que eliminar a Dios, en el caso de Marx a Yahvé... entonces no habrá judíos ni no judíos. Ahora bien, matar no es un acto filosófico, pues la filosofía es un saber; lo que sucede es que Marx es un revolucionario, en esto más coherente que el filósofo Nietzsche.

Las ideas de Marx se aplicaron durante largas décadas en los países comunistas y todavía hoy, más de mil millones de personas continúan en China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba y otros países, padeciendo el ateísmo de Estado.

Como afirmaba Gilson hace años, “la sola existencia de un Estado activamente ateo, ateo militante, prueba que Dios sigue siendo una resistente realidad. El Dios del burgués capitalista Francisco de Asís aún no ha muerto; si lo está, el museo moscovita al ateísmo es el único consagrado a algo que no existe”¹¹.

⁹ *Nachgelassene Fragmente*, 13, p.366, cit. por Hernández Pacheco, ob. cit., ps.75/76. Dos casos paradigmáticos actuales, entre tantos, son los de una mujer, Santa Gianna Beretta Molla, quien sacrificó su vida para que su hija viviera y el de un sacerdote italiano, Stefano Gorzegno, calificado por el *Corriere della Sera*: “párroco y héroe”, que el año pasado sacrificó su vida para salvar a siete chicos bajo su cuidado que se estaban ahogando (31/7/2003). Dos buenos ejemplos de debilidad y “decadencia” de las mujeres y los curas.

¹⁰ Ed. Dos, Buenos Aires, 1970, p.90.

¹¹ Ob. cit, p. 45.

No sabemos si ese museo sigue hoy existiendo, lo que sí sabemos es que Leningrado hoy se llama de nuevo San Petesburgo por voluntad de sus habitantes, que en el Gulag, donde hace siglos los monjes cristianos erigieron un inmenso monasterio, que luego fue centro de vejámenes, torturas y asesinatos, hoy es centro de peregrinación espiritual y que los esfuerzos por matar a Dios en el alma del pueblo ruso, en gran medida han fracasado.

Porque como expresa el historiador inglés Paul Johnson: “lo más extraordinario del siglo XX fue el fracaso de hacer que Dios desapareciera”¹².

La revista *Time*, en su número del 8 de abril de 1966 se preguntaba en su tapa: ¿Ha muerto Dios? La portada no tenía ilustración porque no se había podido encontrar una representación apropiada. “Jesucristo en otros tiempos hubiera sido tema apropiado a título de causa célebre, pero hace mucho tiempo que fue condenado y ejecutado”.

Han pasado unos cuantos años; y en nuestros días acerca de esa condena y de esa ejecución se ha filmado una película, que en los Estados Unidos ha tenido un éxito increíble, y según el *Corriere della Sera*, ha tenido una buena acogida en Rusia, incluso por parte de la Iglesia Ortodoxa, que ha definido el film como “un trabajo bien hecho que acerca a Dios a aquellos que saben poco de Cristo” (6/4/2004).

Las alternativas a Dios

El Papa Pio XI en su encíclica *Mit brennender Sorge*, dedicada al nazismo, tiene un texto clave respecto a nuevas idolatrías: “Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo...tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto, con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales elevándolos a suprema norma de todo, aun de los valores religiosos, y, divinizándolos con culto idolátrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios, está lejos de la verdadera fe y de una concepción de la vida conforme a ésta”¹³.

Aquí caen en la denuncia del Papa el nazismo (la raza), el democratismo (el pueblo), el fascismo (el Estado), una forma determinada del mismo (nuestra democracia endiosada).

Pero existen otros ídolos: el culto del dinero y aparecen los edificios de los Bancos como las “catedrales” del siglo XX, el sexismo, el panteísmo ambientalista, según Johnson “la creencia más errónea y peligrosa”.

Pero estas alternativas han fracasado o se encuentran en vías de fracasar. La única solución es derribar los ídolos y reconocer a Dios creador y a su orden. Es la solución simple y verdadera que le señala San Remigio al rey franco Clodoveo al bautizarlo: “Fiero sicambro: quema lo que has adorado y adora lo que has quemado”.

Es verdad que la fe es un don. Si no la tenemos nos falta algo, debemos buscarla. Si la tenemos debemos rezar para conservarla y fortalecerla.

Nadie festeja la pérdida de la fe, porque se la considera una carencia. Un hombre a quien mucho debemos, que es Saint-Exupéry, en su juventud perdió la fe. Y desde entonces toda su vida fue un peregrinaje durante el cual, a veces por caminos equivocados, pero con evidente buena voluntad, pidió a Dios que se le manifestara. *Citadelle*, su obra póstuma inconclusa, se encuentra salpicada de oraciones: “Señor...no conoceré la paz ni el amor fuera de Ti”, “Ten piedad de mí, Señor, pues me

¹² *En busca de Dios*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1996, p.15.

¹³ *Doctrina Pontificia, Documentos Políticos*, Ed. B.A.C., Madrid, 1958, ps. 648/649.

pesa mi soledad...Haz simplemente que aprenda a leer. Entonces se habrá acabado mi soledad”, “Aparéceme, Señor, pues todo es duro cuando se pierde el gusto de Dios”.

Dios, que a veces pareciera silencioso y ausente, a la corta o a la larga, siempre responde a quien lo busca con sincero corazón: una semana antes de su muerte, al prepararse con toda seriedad para ser padrino de un bautismo, el piloto recobra la fe de su infancia. Al leer los textos rituales en los cuales se pide para el ahijado la fe, le confía a la madrina: “es toda mi infancia la que sube a la superficie”. Acaso no había escrito: “Cuando muera. Señor, llegó a Ti, pues trabajé en tu nombre. Para Ti la simiente. Yo he construido este cirio. A Ti te toca encenderlo. Yo he construido este templo. A Ti te toca habitar su silencio” (CXXX).

Porque no hay sustituto. “Sin Dios la muerte es horrenda. Con Dios es temible pero se puede pensar que tiene un significado, un propósito y una esperanza. Sólo la fe en Él ofrece un después”¹⁴. Por eso la Iglesia en su oficio de los difuntos declara que la vida no acaba sino que se transforma, por eso Santa Mónica, la madre de San Agustín, pedía al morir: “No penséis en la vida que acabo, sino en la vida que empiezo”.

El siglo XX conoció grandes aberraciones: guerras globales, genocidios, bombas atómicas, asesinatos en masa, campos de concentración. Sin embargo todas ellas dirigieron “los hombres hacia Dios y no contra Él. La mayoría consideró a las guerras productos de la irreligiosidad, del materialismo y el pecado y a sus perpetradores como a aquellos que expulsaron a Dios de su corazón”¹⁵.

Existencia y religación: una reflexión de Zubiri

El filósofo español Xavier Zubiri plantea el tema de Dios a partir de una cuestión acerca del hombre.

El hombre se encuentra “implantado en la existencia”. El hombre vive “para ser”. Vivir es “vivir con las cosas, con los demás y con nosotros mismos”. El hombre no se da la existencia sino que la recibe. *Se encuentra religado a lo que lo hace existir, a lo que lo hace ser.*

La religación “nos hace patente...la fundamentalidad de la existencia humana. *Fundamento es, primariamente, aquello que es raíz y apoyo a la vez*”. No es sólo causa de que seamos, “sino de que estemos siendo”. El hombre se encuentra religado porque “viene de”. Todo lo creado emerge del Creador.

El hombre religado se encuentra abierto al resto de las criaturas y a Dios, y el problema estará, “no en *descubrir a Dios*, sino en la posibilidad de *encubrirlo*”.

El hombre lo encubre cuando se siente desligado, cuando pretende fundamentarse a sí mismo; es lo que San Juan llamó la “*soberbia de la vida*”. La soberbia es el primero de los pecados capitales y “la forma capital de la soberbia es el ateísmo”.

El ateo “se basta a sí mismo...en una u otra forma, hace de sí un Dios”. Concluye Zubiri sus consideraciones con una aguda referencia a nuestros días: “*el tiempo actual es tiempo de ateísmo, es una época soberbia de su propio éxito*. El ateísmo afecta hoy, a nuestro tiempo y a nuestro mundo...Como época, nuestra época es época de desligación y de desfundamentación...Y, naturalmente, no podemos olvidar que es también la época de la crisis de la intimidad”¹⁶.

¹⁴ Johnson Paul, ob. cit., p. 43.

¹⁵ Johnson Paul, ob. cit., p.43.

¹⁶ *Naturaleza, historia, Dios*, Ed. Poblet, Buenos Aires. 1948, ps.368 y ss.

La naturaleza de Dios

Gilson afirma que “*no se puede plantear el problema de la muerte de Dios sin acabar por interrogarse acerca de su naturaleza*” y destaca el mérito de los escolásticos: ellos habían leído a otros que antes habían reflexionado y planteaban los temas: ¿en qué consiste la cuestión? ¿qué opiniones relevantes se han emitido al respecto? ¿En qué se fundan? ¿Qué debemos pensar acerca de ellas? Todo esto lleva a razonar.

Según San Agustín, son fuentes de la noción de Dios, la Ciudad y los filósofos.

Respecto de la primera, “es un hecho que el hombre, animal social, encuentra la noción de un ser y de un poder divino ya en la sociedad en que vive, desde el momento en que tiene conciencia de pertenecer a ella. Esta semilla es origen de lo que llegará a ser la noción de Dios en el espíritu de los filósofos así como de los simples creyentes”.

Ahora bien, ¿de dónde viene esa noción? Los filósofos nos dirán que el hombre tiene un alma “naturalmente religiosa”, un alma “capaz de formar la noción de Dios a propósito de toda noción de una causa primera. *Al fin y al cabo las cinco vías de Santo Tomás “conducen a la existencia de un ser primero en cierto orden de la realidad: movimiento, causalidad eficiente, posibilidad y necesidad, grados del ser, finalidad”*. No en vano el filósofo árabe Avicena a Dios lo llama: “el Primero”.

Cuando el hombre piensa, piensa el ser, navega, para decirlo con las palabras de Dante, “en el inmenso mar del ser”. La noción de ser trasciende lo físico y como escribe Gilson “*cuando se pierde de vista la noción de ser, la de Dios pierde toda la inteligibilidad*”¹⁷.

¿Podría no existir nada? De la nada absoluta, nada puede surgir. Pero la misma experiencia nos muestra que hay algo, que existen seres, seres contingentes y el Ser necesario (la tercera vía de Santo Tomás). Ese Ser necesario, que existe por sí, que tiene por sí mismo la existencia, es Dios, que en el Antiguo Testamento se manifiesta: “Soy el que soy”(Exodo, 3, 14). En África, los pigmeos, a quienes el libro de la naturaleza les hablaba de Dios, lo reconocían con las palabras: “es Él”.

El tema de las pruebas

No existen pruebas concluyentes acerca de la existencia o de la inexistencia de Dios, pues como bien escribe Gilson “*si hubiera pruebas indiscutiblemente concluyentes de la existencia de Dios, como las hay de las verdades geométricas, no habría ateos; y si las hubiere de que Dios no existe, no habría creyentes*”¹⁸.

O sea que la existencia de Dios no es evidente, pues “a Dios nadie lo ha visto jamás” (Juan, 1, 18), ya que “habita en una luz inaccesible” (1, Corintios, 13, 12). Cristo revela al Padre, pero también lo vela, por eso Santo Tomás afirma en su plegaria eucarística: “en la Cruz la deidad estaba oculta”.

Pero la existencia de Dios es demostrable y el Concilio Vaticano I lo expresa con claridad: “Si alguno dijere que Dios vivo y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede de ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana, por medio de las cosas creadas, sea anatema” (Canon 1806).

San Agustín, como relata Gilson, comenzó su peregrinaje hacia Dios siendo materialista. Entre los materialismos de nuestro tiempo, no lo vemos como liberal, conjeturamos que sería marxista. Entonces preguntaría a la materia ¿eres Dios? Pero Dios es Espíritu. Preguntaría a Kant: ¿Dios es la voz del deber? Pero la conciencia moral

¹⁷ Ob. cit., p. 58.

¹⁸ Ob. cit., p. 33.

le contestaría: no soy Dios, sino un heraldo, hay una luz que me dice lo que es bueno o malo, superior al hombre. Esto superior ¿es Dios? Sí, diría Comte es la Humanidad. Sí, diría Nietzsche: es el Superhombre. Pero *estas respuestas no satisfacen porque no trascienden el nivel humano y Dios debe ser trascendente, necesario y causa de todo lo demás.*

El tema del niño

Nietzsche habla del niño que viene después del león y reconoce que “el niño es inocencia y olvido, un nuevo comenzar y un juego”. Heráclito retirado en el templo de Artemisa rechaza las solicitudes de hombres que se han vuelto insustanciales y prefiere jugar a un verdadero juego con verdaderos niños. Cristo nos dice: “de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él”(Marcos, 10, 14/15). Saint-Exupéry, después de tantas búsquedas infructuosas, siente: “es toda mi infancia que sube a la superficie”. Holderlin, en un momento de enajenación, exclama: “¡Ah, cuánto más hubiera preferido ser como los niños!”.

Aquí no se trata de ningún infantilismo. San Pablo nos advierte: “Hermanos, no seáis niños en juicio. Sed niños en malicia, pero hombres maduros en juicio”(1 Corintios, 14, 20). Aquí se trata de recuperar el asombro, la rectitud, la mirada, la humildad del niño que le permite atravesar la puerta que lo conduce a Dios. Esa puerta que se muestra pequeña y estrecha a tantos hombres jactanciosos, inflados por su ciencia o su filosofía, aparece en un poema que poco antes de su muerte, escribió un hombre trágico, Miguel de Unamuno:

“Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños:
yo he crecido a mi pesar”.

“Si no agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar”.

“Gracias, Padre, que ya siento
que se va mi pubertad;
vuelvo a los días rosados,
en que vivir es soñar”.